

# Sherlock Holmes y Watson discuten "Yo quiero mucho a mi Argentina ¿y usted?"

**-¿O** UÉ significa eso? —preguntó el joven extranjero. Parecía escandalizado.

**-O** UE la Argentina ya no existe —dijo el argentino. Parecía cabizbajo.

**I** BA con ellos: me enojé. (Eso, cómo dudarlo, era el cartel con la frase que he tomado como título y que, blanca y azul, empezó en forma de tira pegada a vidrios de automóviles, siguió en murales, y hoy debe de haber revelado su verdad, pero cuando esta página iba a la imprenta todavía no.)

**M** E enojé, digo. Los dejé seguir, entré en un bar. El otoño se ha ido y no es cosa ya de sentarse en las plazas. Enojada, en aquel bar, pensé. Enojada con el argentino que respondió aquello. Enojada con el extranjero que notó eso. Enojada, pensé. Pensé. ¿En qué otro país serían capaces de poner esa frase en las calles? No tuve respuesta, pero surgió una imagen. Una compañera de estudios, años después: melena sacudida, cachetes naranja. Sólo hablaba de hombres. "Se muere por mí; me persigue. Pero hay un mecánico de la YPF, che, flor de macho... No cuentas nada. ¿El abogadito? Implora por teléfono que me case con él." Yo le creía. Creía en sus enamorados, creía en sus amantes secretos y superviriles; le creía. Cuando comprendí que era virgen, lesbiana y mártir comprendí muchas otras cosas de este mundo.

**¿E** N qué país podrían...? No hubo respuesta. Otra imagen. "Yo vivo para los demás. Mi esposo, créame, no necesita hablar para que yo adivine lo que prefiere. ¡Es que lo quiero tanto! Y cómo quiero a mis nenes. Usted no me va a creer, hasta los vacuné. Hasta los busco en la escuela, y eso que el mayorcito ya cumplió tres años. Vivo para los demás. Soy una sen-sitiva." Traducida al italiano, la realidad del cuadro se titularía: *La strega, il cornuto, i bambini martiri*.

**Y**, claro que sí, todos conocemos a ese matrimonio de marqueses que andan dando fiestas por ahí. Basta ver sus remilgos, su terror por la cursilería, el buen gusto excesivo de sus trajes para comprender que de marqueses no tienen ni rastro. Tan aristocráticas personas sólo pueden estar en un circo: prestidigitador de frac, *ecuyère* de diadema.

**I** MAGENES, pues. La virgen, la bruja, la *ecuyère*. Imágenes en un bar. Pero yo había preguntado algo concreto: en qué país podrían poner esa frase por las calles, y estaba enojada con el argentino que contestó aquello, con el extranjero que notó eso. ¿Qué venían a contestar las imágenes? Bueno, supongo que algo archisabido. Que el exceso de manifestación indicaba vacío. Abreviemos: nadie usa tanto la palabra amor y querido como las prostitutas. Y pensemos: si Marilina Ross iniciara en *Radiolandia* una campaña basada en la declaración: "Soy jovencísima", ninguno de nosotros dudaría de que ha llegado a los treinta. Corolario en el bar: ¿debo pensar que es correcto responder que el sentido de una frase tan impúdica como "quiero a mi Argentina, ¿y usted?", pegada por las paredes y los



Por SARA GALLARDO

autos, es que la Argentina ha dejado de existir? Puntos suspensivos.

**H** ABIA otra pregunta, en aquel bar. Qué otro país era capaz de poner una frase semejante por sus calles. No España, a la hora en que el Sol no se ponía sobre su imperio. Pero tal vez Fernando VII, entre sustos y coloniazos, hubiera caído en la tentación de salir disfrazado a una calle de Madrid para escribir con tiza temblona: "Yo quiero a mi España, ¿y usted?" Mejor no imaginar, púdicos cual somos, los comentarios que sus súbditos escribirían debajo. Pues los hispanos son gentes bárbaras que tienen el prejuicio de estar siempre dispuestas a dejarse matar por su tierra, por lo cual no se sienten obligados a guardar las formas ante lo que les choca respecto a ella.

**C** ONCRETEMOS, de manera que ni una nacionalidad pujante ni un imperio orgulloso lo harían. Pero ¿quizás una nación convulsa de pasiones, si alguno de entre

ustedes es capaz de imaginar en los muros de Damasco o de Tel Aviv una frase que diga "yo quiero mucho a mi patria, ¿y usted?", pase a retirar un premio por la secretaría. Así, re-capitulando. Si ni en la capital de un imperio, ni en la de cualquier país con nacionalidad de raíz honda, ni en una nación convulsa de pasiones aparecería ese cartelito de pasados y anónimos lo borrarían furibundos y anónimos lo borrarían furibundos podemos definir el silencio respetuoso que lo ha rodeado aquí? Silencio y respetuoso. ¿No parecen dos palabras ideales para una tumba?

**R** EFLEXIONES en un bar. Sherlock Holmes, oficio incómodo. Y de pronto otra imagen, ¿convocada por tanto preguntar? La imagen de una ciudad blanca y moderna, y en aquellas blancas y modernas paredes y en los autos, la frase que nos ocupa, no en azul y blanco, sino de otros colores. Yo, turista, ando por esas calles y pregunto qué es eso. Y un intelectual del sitio que va conmigo me dice: "Es una idea que ha tenido mucho éxito. Usted sabe... Aquí... necesitamos de estas cosas". Suda un poco y brilla como caoba aquel intelectual de Brazzaville, república independiente del Congo.

**S** HERLOCK Holmes, Sherlock Holmes. Pero me equivoqué en un punto: allí donde escribí Silencio Respetuoso. Me lo hizo notar el intelectual de color caoba cuando dijo: "Es una idea que ha tenido mucho éxito". Silencio Respetuoso es un error. Clamorosa Acogida debí poner.

**B** IEN. Pero a qué conjeturar sobre algo sin aventurarse a descubrir sus causas. Primero: ¿Quién puede haber inventado esa frase?

**S** I han seguido las reflexiones en el bar con atención, no se sorprenderán si infiero que un señor genuinamente entusiasta. Sincero. Y argentino de adopción o de primera generación. Elemental, Watson. Pero, señor —objetaría Watson—, ¿con qué objeto un señor genuinamente entusiasta, sincero y argentino de adopción o de primera generación haría algo tan manifiestamente oneroso? Aquí Sherlock Holmes está distraído. Está recordando —hace treinta años— cuando su abuelo lo llevaba al desfile. Cada vez que pasaba la bandera, se descubría y mantenía el sombrero bajo. Sabía además las glorias particulares que simbolizaba la bandera de cada regimiento. No era militar, era argentino.